

Compartir la historia de Jesús

*César Luis Pagani*¹

Introducción

"Repártir, dividir, compartir, requiere de aquél que lo haga que sea poseedor de lo que comparte. Ya sean propiedades, bienes, objetos o incluso un sentimiento o afecto. Para compartir la historia de Jesús necesitas tenerla contigo y en tí".

Tienes que poseer la certeza de la vida eterna y creer en el "nombre del Hijo de Dios" (1 Juan 5:13). Certeza que se consolida con el relato de la historia de que Jesús hizo por ti, en ti, lo que Él significa para ti, añadiendo todo lo que sabes acerca de Jesús, porque "cuando Cristo es el centro de toda doctrina y cada enseñanza bíblica refleja su carácter, aquellos con quienes compartimos las Escrituras tienen muchas más probabilidades de aceptar su Palabra".

Ante esto, piensa cómo responderías a las preguntas sugeridas a continuación, a la vez que analizamos el estudio diario de la semana:

- a. ¿Qué significa Jesús para mí?
- b. ¿De qué manera describirán las personas a cómo era antes y después de mi encuentro con Jesús?
- c. ¿Ven a Jesús las demás personas en mis palabras, actitudes, actos y decisiones?
- d. ¿Cuándo comparto, cuento la historia de Jesús en mi vida?
- e. ¿Ven las demás personas en mi testimonio la salvación, la vida eterna y las buenas obras?
- f. ¿Sabemos, tanto yo como las otras personas a las que testifico, lo que significa estar crucificados con Cristo?

Relacionemos los temas "Jesús, la base de nuestro testimonio", "el poder transformador del testimonio personal", "contar la historia de Jesús", "testificar con seguri-

¹ Periodista, escritor y traductor. Trabajó en la Casa Publicadora Brasileira durante once años, en el departamento de Arte y luego como editor de varias publicaciones periódicas. Tradujo varios libros del Espíritu de Profecía al portugués. Actualmente es miembro de la Iglesia Central Paulistana, en San Pablo, Brasil.

dad", y "algo por lo cual vale la pena testificar". Que el Espíritu Santo nos ilumine y nos de sabiduría en el estudio de la Palabra.

Reflexión: "Cuando el obrero ensalza a Jesús por el Espíritu, se vuelve realmente elocuente... Si se ha alimentado él mismo del pan de vida, si bebió de la fuente de vida, puede alimentar a las almas hambrientas, y dar agua de vida al sediento. Sus defectos serán perdonados y olvidados. Sus oyentes no sentirán cansancio ni disgusto, sino que agradecerán a Dios por el mensaje de gracia a ellos enviado por su siervo".²

Desafío: Estar listo para compartir tu historia con Jesús, y la historia de Jesús.

Jesús, la base de nuestro testimonio

Por más cautivante que sea nuestra historia con Jesús, siempre podremos compartir el modo por el cual el Señor cambió nuestra vida. Consideremos cómo éramos antes de conocer y convivir con Jesús, disfrutando la bendición de tenerlo con nosotros cada día. Consideremos además cómo eras antes y después de Jesús.

Antes, seguramente, "muertos" en nuestros "delitos y pecados", andando tras filosofías y modos de vida mundanos, lo que significa "conforme al príncipe de la potestad del aire", desobedientes e impíos, satisfaciendo única y absolutamente "los deseos de nuestra carne", y siendo, por consiguiente, "hijos de ira" (Efesios 2:1-3).

Luego, por la misericordia y el amor divinos, Él nos "dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)", y estando muertos fuimos resucitados con Cristo, quien "nos hizo sentar en los lugares celestiales" para que se demostrara a través del acto de compartir la historia de Jesús que somos "salvos por medio de la fe" y que esto es "don de Dios", no resultante de algún esfuerzo u obra humanas, sino todo provisto por Dios, incluyendo las obras que hacemos (Efesios 2:4-10).

Todo el plan de Dios para la humanidad se concretó en Jesucristo. "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4). Es por esa vida, dada y comunicada, que realizamos buenas obras, las cuales Dios "preparó de antemano para que anduviéramos en ellas" (Efesios 2:10). O sea, la fe es un don de Dios, las buenas obras se originan en Él y son practicadas para su gloria y loor. Entonces, no hay mérito salvífico en la práctica de las buenas obras, sino que la salvación conlleva la necesidad y el deseo de practicarlas, para que el mundo conozca que la Divinidad los ama, concluyendo entonces que "el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley" (Romanos 3:28).

Reflexión: "Debemos aprender de Cristo. Debemos conocer qué es él para los que ha redimido. Debemos comprender que por medio de la fe en él tenemos el privilegio de ser participantes de la naturaleza divina y escapar de este modo de la corrupción que está en el mundo por causa de la concupiscencia. Entonces seremos limpios de todo pecado, de todos los defectos del carácter. No necesitamos retener ninguna inclinación pecaminosa...".³

Comentado [A1]:

² Elena G. de White: *La educación cristiana*, p. 471.

³ White: *The Review and Herald*, 24 de abril de 1900; citado en *La maravillosa gracia de Dios*, p. 235.

Desafío: Tu historia es el antes y el después. La historia de Jesús es el ahora y el hoy eterno.

El poder transformador del testimonio personal

El encuentro con Jesús, aunque sea pasajero, transforma significativamente la vida de las personas. Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, apodados "hijos del trueno" por ser impulsivos y explosivos ante determinadas situaciones, como en la actitud manifestada ante los samaritanos que se rehusaron en hospedar a Jesús y su comitiva, por la cual propusieron que la aldea fuera quemada, a través de un incendio punitivo, derramado desde los cielos (Lucas 9:51-56). No obstante, conviviendo y aprendiendo del amor de Jesús por ellos, por los samaritanos, y por todos, fueron transformados. Juan demuestra cuánto aprendió pues en su primera carta apostólica usa cerca de cuarenta veces la palabra amor, y tantas y más veces palabras correlacionadas o sinónimos.

Al compartir la historia de Jesús, y de cómo intervino en su vida, Juan declaró que su testimonio y el de sus compañeros discípulos, se basó en el conocimiento de la historia. Lo que habían escuchado, visto, contemplado y tocado era "la Palabra de vida" (Jesús), manifestada, contemplada, testificada, eternal, armónica y presencial junto al Padre, por su amor y el amor del Padre. Amor que debe ser proclamado para favorecer la comunión de todos con Dios y su salvación (1 Juan 1:1-4). Amor que nos hizo "hijos de Dios", extraños para el mundo, pero familiar de Dios (1 Juan 3:1). Ese amor que "es de Dios", cuando se refleja en las personas las convierte en "nacidas de Dios" y muestra que esa persona "conoce" a Dios, porque "Dios es amor", y por eso envió a su Hijo Unigénito para concedernos vida. No porque nosotros lo amáramos, sino porque "envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados", impulsándonos a amarnos los unos a los otros (1 Juan 4:7-11). Los hijos de Dios amamos, para que crezca el amor de Dios y guardemos sus mandamientos. Amor que asegura la victoria sobre el mundo: el egoísmo, el orgullo, la soberbia, el pecado. Por la fe en el Señor Jesús, Dador y Consumador de la fe (1 Juan 5:1-5).

Reflexión: "Todos los que reciben el mensaje del Evangelio en su corazón anhelarán proclamarlo. El amor de Cristo ha de expresarse. Aquellos que se han vestido de Cristo relatarán su experiencia, reproduciendo paso a paso la dirección del Espíritu Santo: su hambre y sed por el conocimiento de Dios y de Cristo Jesús".⁴

Desafío: No avergonzarnos de contar lo que el amor de Jesús ha transformado en tu vida.

Contar la historia de Jesús

Las personas se acercaban a Jesús para oír de Él la Palabra, recibieron su gracia y misericordia, sintieron su toque, lo recibieron y testificaron sus milagros y señales. Doce fueron escogidos y llamados para que fueran sus apóstoles, pero sus primeros misioneros, enviados a tierras extranjeras, fueron personas cuyo contacto con Él fue breve, pero cuya experiencia fue totalmente transformadora en sus vidas. Mateo los identifica como "dos endemoniados" (Mateo 8:28, 29). Tenían una historia para contar. Dos habitantes de los sepulcros, cuyas palabras y voces habían sido originadas en los demonios que los habían sometido, no eran sus fuerzas los que actuaban,

⁴ White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 95).

sino fuerzas sobrenaturales (Marcos 5:1-5). Pudieron compartir con los demás la liberación del dominio destructor de Satanás que habían experimentado, y presentarse ante la sociedad como nuevas criaturas.

La obra de Jesús resultó en que los habitantes de la ciudad le pidieron que se fuera. Consideraron su presencia como un perjuicio económico, y no la gracia de su presencia salvadora (Mateo 8:32-34; Marcos 5:13, 14). Aun testificando la transformación en la vida de aquellos sufrientes y miserables que habían sido salvados y convertidos en nuevas criaturas, viendo al "que había estado atormentado por el demonio, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal", no desearon que Jesús permaneciera con ellos (Marcos 5:1-17).

Al ser transformados, presentables, sólo desearon permanecer al lado de su Salvador. Pero Jesús nunca quiere que nos quedemos contemplativos a su lado, absortos en exploraciones reflexivas, sino que quiere que todo salvo y transformado sea una fuente que comparta su historia y la historia de Jesús. Por eso, no permitió que ellos lo acompañaran, sino que decidió que fueran e hicieran la buena obra de contarles eso a los demás. "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de tí". Obedientes, lo hicieron así, y tal como lo registra el evangelista, comenzaron "a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban" (Marcos 5:18-20).

Reflexión: "En la obra de limpiar y purificar nuestras propias vidas, nuestro profundo deseo de asegurar nuestra elección y vocación nos inspirará con un sentimiento de ternura hacia los necesitados. La misma energía y cuidadosa atención que una vez manifestamos por los asuntos mundanales la pondremos al servicio de Aquel a quien debemos todo".⁵

Desafío: Salgamos del templo, de la seguridad de la comodidad, y anunciemos a Jesús y su historia.

Testificar con seguridad

Hasta en los cálculos de las historias humanas, las personas, autoridades y jueces deben percibir en las personas que testifican la seguridad en su propia experiencia y en las historias que cuentan. Para que alguien que esté compartiendo "la historia de Jesús", es primordial y esencial que exista seguridad en la historia que cuenta acerca de sí mismo y de Jesús. La fuente de esa seguridad está en la fe, en la confianza, en la certeza de que "Dios nos ha dado vida eterna", y que ésta está garantizada porque "esta vida está en su Hijo", y si se tiene al Hijo, se "tiene la vida", y eso es posible por el hecho de creer "en el nombre del Hijo de Dios" (1 Juan 5:11-13).

Otra fuente de seguridad en el acto de compartir la historia de Jesús es que nuestra relación con la Divinidad es totalmente distinta de cuando no conociamos a Jesús, pues por su sangre y por su carne pasamos a tener "libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo", en el santuario verdadero, el celestial, a través de nuestra comunión por las Escrituras y la oración. El autor bíblico nos incentiva: "Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados

⁵White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 306.

los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura", porque en ese santuario tenemos "un gran sacerdote sobre la casa de Dios" (Hebreos 10:19-22).

El propio evangelio, la historia humana y del plan de salvación providenciado por Dios desde antes de la fundación del mundo en el que la Divinidad, en la persona del Hijo, se entregaría y reasumiría la vida para que todo aquél que en Él creyera pueda tener la seguridad y la certeza de que ha sido salvo, de sus pecados confesados, y está salvo de volver al pecado en todo momento de su vida en el que transite, y será salvo del poder del pecado cuando Jesús vuelva para extirpar del universo la mancha del pecado (1 Corintios 15:1, 2).

Reflexión: "El corazón de Pablo ardía de amor por los pecadores, y dedicaba todas sus energías a la obra de ganar almas. Nunca vivió un obrero más abnegado y perseverante. Las bendiciones que recibía las consideraba otras tantas ventajas que debía usar para bendición de otros".⁶

Desafío: Hacer de nuestra vida una fuente de seguridad para uno mismo y para los discípulos.

Algo por lo cual vale la pena testificar

Jesús le advirtió a los discípulos y, a través de sus escritos, a nosotros, que la vida cristiana es un camino difícil, estrecho (Mateo 7:14), en el que se exige que llevemos la propia cruz (Mateo 16:24), saliendo a veces del hogar familiar (Lucas 14:26), y tal como lo admitió Pablo, dejándose crucificar abandonando la vida y los sueños que se proyectaron para compartir una nueva realidad, de entregarse a la testificación (Gálatas 2:19, 20).

Testificar implica en algunas instancias negarse a uno mismo. Cambiar planes, expectativas, tesoros, por el proyecto de Dios, por la misión de Dios de ofrecer salvación a todos, esperando que nuestras palabras y acciones, aunque lleguen a miles, tal vez a millones de personas, sean de auxilio a por lo menos un ser humano, dividiendo los tesoros de la vida con el prójimo, con el propósito de lograr su salvación, ya sean el tiempo, los bienes, el patrimonio personal, los talentos o los conocimientos (Lucas 9:23).

Testificar es reconocer que hay en nosotros dos naturalezas: el "viejo hombre" (Romanos 6:6) y una "nueva criatura" (2 Corintios 5:174), y que crucificando siempre a ese "viejo hombre", ya no estaremos sirviendo al pecado, sino demostrando en nuestra vida, nuestros pensamientos palabras y actos que somos una "nueva criatura".

Porque eres hijo de Dios es que ese fue el primer don de la gracia que ha llegado sobre ti al aceptar y creer en el Nombre de Jesús y su obra en su favor (Juan 1:12). Con eso, has recibido la certeza de la vida eterna, de una vida abundante mientras respire en este mundo (Juan 10:10), unida a un cambio de expectativa: tus preocupaciones en cuanto a los días que vivimos aquí terminaron, siendo que esperamos una nueva tierra y un nuevo cielo, y por eso tenemos paz, la paz del cielo, la paz de Cristo (Juan 14:27). Más aún, pasamos a ser una referencia en nuestros círculos de

⁶White: *Los hechos de los apóstoles*, p. 295.

amistad e influencia, pues nos convertimos (nótese la expresión: "ha sido hecho", no "ha sido adquirido") "por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Corintios 1:30).

Reflexión: "La educación que puede obtenerse por el escudriñamiento de las Escrituras, es un conocimiento experimental del plan de la salvación. Tal educación restaurará la imagen de Dios en el alma. Fortalecerá y vigorizará la mente contra la tentación, y habilitará al estudiante para ser un colaborador de Cristo en su misión de misericordia al mundo".⁷

Desafío: Aceptar la invitación de Jesús a una vida de desafíos, inseguridades humanas, pero de certeza de salvación.

Para estudiar y meditar

Vivir compartiendo "la historia de Jesús" requiere haber recibido el derramamiento del poder sanador, salvador, restaurador de Cristo. Quien comparta tiene una historia para contar. Una sola, la de lo que Jesús hizo en su vida, en él y a través de él, de quién es el Señor Jesús, lo que hizo, y por qué lo hizo. También es necesario reconocer qué historia es anterior y posterior a la del encuentro con Jesús, tal como ocurrió con Pablo, de perseguidor de los cristianos a vivir crucificado con Cristo; o la de Santiago y Juan, de "hijos del trueno" a "hijos de Dios"; o la de los endemoniados de Gadara, de habitantes de sepulcros, sucios, andrajosos, amenazantes, quebrando grilletes, a testimonios serenos del evangelio, limpios, en sus cabales, predicando el amor y la salvación en Jesús; la mujer que "desde hacía doce años" padecía "flujo de sangre", que luego de tocar a Jesús, con fe en su poder para sanar, tuvo su ansiedad superada por el amor de Jesús en las palabras: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda sana de tu enfermedad" (Marcos 5:25-34). Y antes de que le contara su historia y lo que sabía de Jesús, "la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él y le dijo toda la verdad".

El penúltimo tema de este trimestre acerca de "Hacer amigos para Dios: El gozo de participar de la misión", y luego de "Compartir la historia de Jesús", tenemos "Un mensaje que vale la pena compartir", que será analizado en los temas "El mensaje de la verdad presente de Pedro", "El enfoque en el tiempo del fin de Apocalipsis"; "El mensaje para el tiempo del fin de Apocalipsis"; "Entender más plenamente el mensaje de Dios"; y "El llamado final de Dios". Que el Espíritu Santo nos ilumine para que, en su sabiduría, podamos discernir ese mensaje.

Reflexión: "No es solamente el privilegio sino también el deber de todo cristiano mantener una íntima unión con Cristo, y tener una rica experiencia en las cosas de Dios. Entonces su vida será fructífera en buenas obras. [...] Los profetas y apóstoles no perfeccionaron caracteres cristianos por milagro. Ellos utilizaron los medios que Dios había colocado a su alcance; y todos los que desean aplicar el mismo esfuerzo obtendrán los mismos resultados".⁸

⁷ White: *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 24.

⁸ White: *La edificación del carácter*, p. 83.

Desafío: Compartir la historia de Jesús para que más personas lleguen al trono de la gracia.

César Luis Pagani

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©